

ción de estos recursos no es equitativa. Mientras en Chile el gasto por estudiante de educación primaria asciende a US\$6.347, en los países de la OCDE llega a US\$14.209.

En paralelo, el número de estudiantes por profesor en Chile es más alto que el promedio de la OCDE: 18 versus 14. La situación es similar en la educación secundaria, con 19 estudiantes por profesor en Chile, frente a 13 en los países OCDE. A esto se suma que el maestro chileno está obligado por contrato a enseñar 1.006 horas por año, cifra muy superior a la media de la OCDE (706 horas/año), lo que trae consecuencias en la calidad de la enseñanza, limitando la capacidad de los profesores para atender adecuadamente a cada estudiante.

Dado este escenario, es urgente que Chile reforme su sistema educativo, para que el día de mañana podamos concluir que “tanto la calidad de un sistema educativo como la calidad de los docentes son directamente proporcionales”.

## Alarmante realidad

● Los resultados del informe “Un vistazo a la Educación 2024” de la OCDE, ponen de manifiesto una serie de desafíos para Chile. Uno de los más relevantes es la inversión pública existente en la primera infancia, la que entre 2015 y 2021 cayó en un 21%, diametralmente opuesta al promedio de los países OCDE, que muestran un crecimiento de un 9% en el mismo período. Esta realidad es alarmante, dado que la educación infantil es trascendental para el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños.

Chile invierte el 5,9% de su PIB en Educación por encima del promedio OCDE (4,9%); sin embargo, la distribu-

*Alexis Lizana Verdugo*  
*Director de Pedagogía en Educación*  
*Básica, U. Autónoma de Chile*